

XXVII Domingo Ordinario – 7 de Octubre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: GN 2, 18-24

En aquel día, dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle a alguien como él, para que lo ayude". Entonces el Señor Dios formó de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo y los llevó ante Adán para que les pusiera nombre y así todo ser viviente tuviera el nombre puesto por Adán.

Así, pues, Adán les puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no hubo ningún ser semejante a Adán para ayudarlo.

Entonces el Señor Dios hizo caer al hombre en un profundo sueño, y mientras dormía, le sacó una costilla y cerró la carne sobre el lugar vacío. Y de la costilla que le había sacado al hombre, Dios formó una mujer. Se la llevó al hombre y éste exclamó:

"Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer, porque ha sido formada del hombre".

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola cosa.

Salmo 127, 1-2. 3. 4-5. 6

R. (cf. 5) Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos:

Comerá del fruto de su trabajo,
será dichoso, le irá bien.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda,
en medio de su casa;
sus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

R. Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al
Señor:

"Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida".

R. Dichoso el que teme al Señor.

Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

R. Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: Heb 2, 8-11

Hermanos: Es verdad que ahora todavía no vemos

el universo entero sometido al hombre; pero sí vemos ya al que por un momento Dios hizo inferior a los ángeles, a Jesús, que por haber sufrido la muerte, está coronado de gloria y honor. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió redonda en bien de todos.

En efecto, el creador y Señor de todas las cosas quiere que todos sus hijos tengan parte en su gloria. Por eso convenía que Dios consumara en la perfección, mediante el sufrimiento, a Jesucristo, autor y guía de nuestra salvación.

El santificador y los santificados tienen la misma condición humana. Por eso no se avergüenza de llamar hermanos a los hombres.

Evangelio: Mc 10, 2-16

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su esposa?"

Él les respondió: "¿Qué les prescribió Moisés?" Ellos contestaron: "Moisés nos permitió el divorcio mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa". Jesús les dijo: "Moisés prescribió esto, debido a la dureza del corazón de ustedes. Pero desde el principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y serán los dos una sola cosa. De modo que ya no son dos, sino una sola cosa. Por eso, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre".

Ya en casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre el asunto. Jesús les dijo: "Si uno se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio".

Después de esto, la gente le llevó a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos trataban de impedirlo.

Al ver aquello, Jesús se disgustó y les dijo: "Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él".

Después tomó en brazos a los niños y los bendijo imponiéndoles las manos.

XXVII Domingo Ordinario – 7 de Octubre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexion en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

A raíz de la publicación de la encíclica del papa Francisco Amoris Laetitia (“La alegría del amor”) se han dado muchas discusiones teológicas en torno a un asunto doctrinal muy importante: El divorcio entre católicos, el matrimonio civil posterior y cómo vincular a estas parejas con la Iglesia y con la Eucaristía. Me imagino que las personas con posturas diferentes con respecto a estas cuestiones estarían de acuerdo en un punto: la necesidad de que procuremos reducir la cantidad de divorcios conforme seguimos adelante. Como nunca antes, la cohabitación previa al matrimonio y el subsiguiente divorcio han estado tan generalizados como están hoy, secundados y promovidos por una cultura que es contraria a Dios y se opone al matrimonio.

No debería ser sorpresa que el matrimonio esté siendo blanco de ataques, porque durante toda su vida Jesús distinguió al matrimonio como la imagen que mejor ilustra su relación con aquellos que redimió mediante su muerte. De modo que, en un sentido muy real, el matrimonio es un ícono de Jesucristo. Un ícono es la representación visual de una verdad eterna. En consecuencia, cuando un matrimonio cristiano es constante y verdadero a pesar de las dificultades y tormentas de la vida, los demás, al observar su ejemplo, llegarán a la conclusión de que el amor de Jesús también es constante y verdadero. En cambio, cuando dos cristianos renuncian a resolver sus diferencias, ya sea por egoísmo o por desesperación, y disuelven su matrimonio, los demás observarán su ejemplo y llegarán a la conclusión de que el amor de Jesús también se puede disolver. Es por eso que debemos frenar la oleada de matrimonios fracasados, aun cuando abracemos con gracia y amor a aquellos que han pasado por un divorcio.

Sorprende que el punto propicio para detener la oleada de divorcios no esté solamente en la terapia matrimonial, aunque sea algo vital e importante para aquellas parejas que estén atravesando por dificultades maritales. Para frenar dicha oleada debemos cambiar los valores culturales con respecto al matrimonio y al divorcio desde antes de que la pareja empiece a relacionarse, se comprometa y se case. Alguien ha dicho: “La gente sana tiene matrimonios sanos”. Esta sencilla afirmación da en el blanco del problema. A menos que cada persona que esté en una relación marital se comprometa independientemente a seguir a Cristo plenamente, a perfeccionar su amor por Cristo durante toda la vida y a aplicar sus verdades y su fuerza moral a la vida diaria, la relación difícilmente resultará en un matrimonio cristiano sólido. El matrimonio une a dos personas imperfectas que aportan a la relación no solamente sus factores positivos y sus recursos, sino también sus fallas, sus defectos y sus penas. Solamente la cristiandad brinda los valores, los principios y el poder para vivir como se debe vivir en una relación santa entre dos personas imperfectas.

En consecuencia, para frenar la oleada de divorcios debemos empezar por ser discípulos y formar discípulos toda la vida mediante la formación cristiana. Al ser discípulos toda la vida nosotros mismos nos colocaremos en una curva positiva de crecimiento espiritual,

XXVII Domingo Ordinario – 7 de Octubre 2018

Our Lady of Perpetual Help

aprendiendo a vivir como debemos con nuestra pareja y con las demás personas con quienes nos relacionamos en nuestro mundo. Esto por sí mismo constituye un poderoso ejemplo que servirá para educar a las generaciones venideras. Sin embargo, debemos dar un paso más y animar e invitar a nuestros hijos, familiares y amistades a unirse a nosotros en una vida de discipulado y de formación. El matrimonio es un sacramento demasiado importante y una señal del amor de Jesús para que permitamos que su significado degenere en un acuerdo pasajero y sin sentido.

“En esto radica la diferencia entre el matrimonio cristiano y el matrimonio no cristiano. Para los cristianos el matrimonio, como todo en la vida, no tiene que ver simplemente con lo que cada cual pueda comprender en un plano personal, sino que debería referirse a volver a configurar nuestras creencias y nuestra conducta de modo que coincidan con la voluntad buena y perfecta de Cristo, en lugar de basarse en nuestra propia opinión.

“La mejor preparación para ser un cónyuge piadoso es concentrarse en ser la clase de persona a quien Dios gustosamente le confiaría en matrimonio la vida de uno de sus hijos predilectos. La persona que consagre su vida a seguir a Dios y a perfeccionarse como su discípulo, así como a dedicarse de corazón a complacer a Cristo sobre todas las cosas, estará maravillosamente preparada para asumir las responsabilidades que conlleva ser un cónyuge piadoso.”*

*Cleveland, Rich. Celebrating Life Together, p. 18.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. ¿Cómo ayuda el pasaje de Génesis a definir la soledad?
2. ¿Qué significan para usted las expresiones: “deja a sus padres” y “se une a una mujer para formar con ella un solo ser”?

Segunda lectura

3. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Jesús para lidiar con las imperfecciones de nuestro cónyuge?

Lectura del Evangelio

4. ¿Qué quiso decir Jesús cuando indicó que Moisés permitió el divorcio porque “ustedes son duros de corazón”?
5. ¿Cuáles son las razones positivas por las cuales las personas deberían evitar el divorcio?
6. Describa lo que usted piensa que debería ser la actitud cristiana hacia el divorcio y hacia el matrimonio.
7. ¿De qué manera la calidad de un matrimonio facilita que los niños vayan hacia Jesús o impide que se acerquen a Él?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

XXVII Domingo Ordinario – 7 de Octubre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.

Cleveland, Richard A., Reflecting on Sunday's Readings, Copyright 2002-2018.